

3° Informe  
Febrero 2021

**La educación, factor  
clave en la proyección  
de los jóvenes**

**CEMAIS**

Centro Mariano de  
Investigación Social



# ¿Qué esperan los jóvenes de su futuro?

Fuente: Poy, Santiago (2019) Juventudes desiguales:  
oportunidades de integración social.

# 8,4 millones

de jóvenes entre 18-29 años

# 11,5%

cree que su vida está controlada  
externamente

# 8,2%

cree que no puede desarrollar un proyecto  
personal

## La educación, factor clave en la proyección de los jóvenes

---

En este 3° informe, el Centro Mariano de Investigación Social (CEMAIS) presenta una problematización acerca de la situación de millones de jóvenes argentinos que frente a su falta de terminalidad educativa, desconfían de la posibilidad de tener un proyecto de vida. Para ello, en primer lugar se presentan indicadores que describen esta situación. En segundo lugar, se ilumina ese escenario a partir del documento Educación y Proyecto de vida de la Conferencia Episcopal Argentina. Por último, se invita a repensar estrategias educativas que renueven los deseos y capacidades de los jóvenes para encarar sus propios proyectos vitales.



### Ver | Datos

La población nacional del año 2018, contenía un total de 8,4 millones de jóvenes entre 18 y 29 años (19,1% de la población total del país). De ellos, 5 millones terminaron la educación media; es decir que hay 3,4 millones de jóvenes que no lo hicieron. En este informe se apunta a evaluar el impacto que tiene esta situación sobre aspectos cruciales del desarrollo saludable de la vida de estos jóvenes.

En este sentido, si se combinan esos datos con otros relativos a la dimensión psicosocial de las decisiones que tomamos las personas, se obtiene un panorama de muchos y profundos requerimientos sociales insatisfechos, que hipotecan su futuro y el de la sociedad. Desde el Observatorio de la Deuda Social Argentina, se midieron dos variables vinculadas al aspecto subjetivo de los jóvenes encuestados: la *creencia en el control externo* y el *déficit de proyectos personales* (Poy, 2018). La primera es la certeza de que las condiciones de vida actuales no son producto del propio comportamiento; que son factores ajenos a la propia voluntad los que deciden las situaciones vitales. La segunda mide la percepción de los encuestados de que no pueden desarrollar un proyecto de vida satisfactorio. En conjunto, revelan las serias dificultades que muchos individuos de un grupo social padecen de forma persistente

para una inserción positiva y saludable en el tejido social y afectan gravemente la “capacidad de agencia” de las personas.

De los 8,4 millones de jóvenes de entre 18 y 29 años, 1 millón adhiere a la creencia que su vida está controlada externamente (11,5%); este millón se compone de 700 mil jóvenes que no terminaron el secundario y de 300 mil que sí lo hicieron, aproximadamente. Por otro lado, quienes consideran que no pueden desarrollar un proyecto personal son casi 700 mil jóvenes (8,2%), de los cuales casi 400 mil no concluyeron la formación secundaria. Es decir que, en ambos indicadores, los insatisfechos prácticamente se duplican entre quienes no terminaron el secundario.

Si bien es alta la cantidad de jóvenes que habiendo terminado el secundario también se suman a esta experiencia de baja estima por sus propias posibilidades, los datos indican que la no terminalidad del secundario alimenta la percepción de que los actos propios son insuficientes para construir una vida mejor para sí mismo y para el entorno, y que es improbable el diseño de un proyecto vital que revierta esa situación.



### Juzgar | Doctrina Social de la Iglesia

¿Cuál es la dinámica social que lleva a algunos jóvenes a desconfiar de su propia capacidad de construirse un futuro o de modificar positivamente el entorno social? ¿Por qué un grupo pierde el interés en capacitarse o proyectarse laboralmente?

En concreto, se trata aquí de establecer qué vínculos hay entre educación y proyecto de vida. Al mismo se lo ha definido como “la orientación organizada de los esfuerzos para dar vida a la vida” (CEA, 1985: n° 13). Descriptivamente, el proyecto de vida es un diseño a mediano y largo plazo de los aspectos laborales-profesionales, afectivos, sociales y espirituales de una persona. Supone el reconocimiento de la propia identidad, de sus deseos y de sus limitaciones.

Ese dinamismo se alimenta con la educación, que es la acción de “capacitarse para autoconducir y perfeccionar la vida conforme con las exigencias profundas del propio ser y de las llamadas realistas de la hora que le toca vivir” (CEA, 1985: n° 12). De allí que resulte evidente que la falta de educación o los defectos graves y permanentes en ella, impidan a las personas organizar sus dimensiones vitales para la consecución de logros individuales y comunitarios. Es la educación la que otorga

herramientas éticas y afectivas para el discernimiento que permite elegir en libertad y vivir en plenitud (CEA, 1985: n° 12).

Hay varios factores que dan inicio y aceleran el espiral descendente de la educación que concluye por diluir la cohesión social e impedir el desarrollo personal. Uno de ellos es la aplicación incompleta del principio de subsidiariedad desde el Estado hacia los sectores más vulnerables. Según lo establecido más arriba, en su peor expresión puede acarrear serias dificultades en la integración en vínculos sociales sanos.

Si los núcleos familiares muestran a sus miembros más jóvenes que la subsistencia depende de recibir del Estado, por ejemplo, planes y otros tipos de transferencias económicas sin una contraprestación, este mecanismo se instala como el modelo vigente y permanente de obtención de recursos. La consecución de bienes para la vida se ubica fuera del ámbito del esfuerzo personal y se refuerza la idea de que ninguna aptitud, destreza o conocimiento puede mejorar su desarrollo. Lo enseña Benedicto XVI, en *Caritas in veritate*, al referirse a los contextos laborales frágiles o decadentes, pues en ellos “surgen formas de inestabilidad psicológica, de dificultad para abrirse caminos coherentes en la vida, incluido el del matrimonio [...] El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual”.

El horizonte global marca, además, una tendencia que agravará estas condiciones; es lo que denuncia la Encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco, en el sentido de que las formas de producción del mundo actual se caracterizan por fomentar políticas cortoplacistas que necesitan, para funcionar, de una sociedad consumista. Quien se somete al cortoplacismo, por definición pierde la visión estratégica y con ella, la conciencia de lo que se aproxima más allá del plazo inmediato. Esto resulta en un desinterés para formarse y asumir un papel activo vinculado al futuro de la humanidad que seguramente necesitará de su capacitación y productividad, pero para lo cual no tiene incentivos.

La combinación de cortoplacismo, consumismo y falta de educación para la vida constituyen serios enemigos para proyectos sanos y dinámicos de vida, y profundizan la exclusión que producen los sistemas económicos, porque a ellos se suma la autoexclusión de quienes padecen el desgano vital y la falta de iniciativa.



## ACTUAR | Posibilidades de acción

Lo expuesto es una invitación a crear y sostener ámbitos educativos que ofrezcan la oportunidad y las herramientas para que cada joven en situación de vulnerabilidad logre diseñar y sostener su proyecto de vida. Un proyecto que despierte la bondad de los corazones; pero una bondad que “debe llegar a traducirse en la justicia de las estructuras y en el mutuo brindarse de los propios bienes y talentos en actitud de servicio” (CEA, 1985: n° 81). Se trata de invitar a los jóvenes a dar lugar a lo nuevo, a las innovaciones y a los cambios, como una oportunidad para su desarrollo personal y la construcción de una Nación justa y amable. Y también a que hagan lugar al amor fraterno y a los proyectos de Dios en su propia vida.

Se debe consensuar un plan de acción para una educación integral de la persona. El objetivo principal es poner todas las energías sociales e institucionales disponibles en garantizar la terminación del secundario (en lo técnico); en facilitar el desarrollo de las capacidades personales y de la autoestima; en valorar al otro y al ambiente; en aprender un adecuado manejo emocional; en optar por la paz como camino; en el emprendedurismo como ejercicio de la libertad y en el vínculo laboral tradicional como un trabajo en comunidad; en la innovación como capacidad creativa única e irreplicable; en la solidaridad y en la colaboración para el logro de objetivos comunes; en definitiva, en valores.

Se trata de crear nuevos emprendimientos educativos o de renovar los existentes, para proponer a los jóvenes en situación de vulnerabilidad salir de su letargo, entusiasmarlos, empoderarlos, acompañarlos en su formación técnica y en una formación integral para todos los aspectos de la vida. Abrirles puertas al empleo formal pero cada vez mejor calificados. Vincularlos con el sector productivo o de servicios, animarlos como agentes de cambio de su propio entorno. Quienes asumamos este desafío debemos saber que, ante tanta fragilidad instalada, ningún saber o destreza es pequeño ni fácil de adquirir, pero también que ningún esfuerzo es vano cuando se trata de ofrecer vida, y mucho más “la Vida en abundancia” (Cfr. Jn. 10,10).

## **Bibliografía**

Poy, Santiago (2019) Juventudes desiguales: oportunidades de integración social. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa. Disponible online en: <https://bit.ly/3qRKrf1>

Conferencia Episcopal Argentina (1985) Educación y Proyecto de vida. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina



# Centro Mariano de Investigación Social